

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

De Lira Bautista, José (Coord.), (2012), *La Filosofía Moderna en la obra de Laura Benítez*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 342 pgs.

Sin lugar a dudas, la figura de Laura Benítez se erige como un estandarte en cuanto a la difusión, discusión y revalorización de la filosofía moderna en el contexto hispanohablante. Resulta muy difícil justipreciar cabalmente sus aportes y sus contribuciones, entre los cuáles se destacan sus investigaciones sobre el pensamiento de René Descartes, sus traducciones de estudios cruciales sobre ese autor, y el envidiable grupo del seminario de investigación que, junto a José Antonio Robles, ha formado y dirigido desde hace casi tres décadas en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Sin embargo, todo ello no es más que la parte visible de un magnífico iceberg. Lo menos visible, pero no por ello menos trascendente, es el gran legado docente que cubre y contagia a varias generaciones, una vida ejemplar de esfuerzo y dedicación al trabajo y un modelo a seguir en términos académicos y de relaciones personales e institucionales. A lo cual se suma, con una importancia no menor, un extraordinario sentido del humor, una humildad realmente inusual en el ambiente y una reconfortante calidez en el trato (la figura del iceberg, para quienes conocen mínimamente a Laura, está en las antípodas de cualquier rasgo de su carácter).

El volumen compilado por José De Lira Bautista contiene una serie de trabajos que rescatan, y destacan en gran medida, todos esos aspectos de la trayectoria académica y el modelo vital que Laura Benítez representa. Puntualmente, se trata de una obra colectiva que recopila, por un lado, la conferencia dictada por la homenajeadora en el marco de la cátedra Ezequiel A. Chávez de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México), en el mes de Septiembre de 2009; y por otro, más de veinte trabajos presentados en su honor en ocasión de esa misma conferencia. El libro, encuadernado de un modo exquisito, se encuentra estructurado en torno a cinco capítulos, precedidos por una "Introducción", que explica esa subdivisión temática, y una "Presentación", del homenaje y la figura de la gran maestra mexicana, realizada por parte de dos investigadores cercanos a ella desde hace años, como lo son José Antonio Robles y Miriam Rudoy.

El primer capítulo está conformado por dos trabajos, a saber: la conferencia dictada por Laura Benítez, titulada "Sensibilidad y entendimiento en el pensamiento epistemológico de Sor Juana Inés de la Cruz", en la cual muestra en qué medida la obra filosófica de Sor Juana, tanto en verso como en prosa, permanece atada a la antigua "vía de reflexión ontológica", y qué rasgos la acercan más a la moderna "vía de reflexión epistemológica". El otro trabajo, realizado por Viridiana Platas, recupera el análisis de Benítez, precisamente desde su propuesta teórica de las "vías de reflexión", y avanza en la misma dirección, aportando otros argumentos para dar cuenta de la "modernidad" de Sor Juana. Me detendré por un momento en las "vías de reflexión" postuladas por Benítez, porque entiendo que representan un aporte importante para la investigación filosófica, no sólo como herramienta para elaborar una historia de la filosofía, sino también para discutir los criterios que permiten configurar una filosofía de la historia de la disciplina.

Una vía reflexiva, según una definición de Benítez citada por Platas, es "un estilo de pensamiento que varias escuelas y autores sustentan, incluso en distintos momentos

históricos, con base en una serie de supuestos fundamentales compartidos” (p.70). Es una suerte de “modelo teórico” básico, aclara la autora, pero a la vez amplio y extendido que subyace a distintas teorías filosóficas. Estas vías no sólo sirven para marcar rupturas, sino que también permiten mostrar continuidades y yuxtaposiciones en el pensamiento de distintas corrientes y autores que comparten una misma época. Tal como indica Platas, esta propuesta presenta una alternativa a la tradicional concepción discontinua y unidimensional de la historia de la filosofía, ya que en un mismo período pueden coexistir distintas vías, aunque alguna goce de mayor reconocimiento o comience a imponerse por sobre otras, en una compleja red de modelos teóricos de pensamiento. Sumariamente, además de la vía “ontológica” y la vía “epistemológica”, Benítez propone otras dos: la vía “crítica”, también denominada “metodológica”, en vigor desde la segunda mitad del siglo XVII, centrada en la experiencia y en las estructuras cognitivas que la hacen posible; y la vía de reflexión “metametodológica”, en la que se abandona un criterio de verdad unívoco para diversificarse en una búsqueda por campos o disciplinas específicas, cuyos inicios pueden ubicarse a fines del siglo XIX.

En relación a Sor Juana, Benítez postula que gran parte de su trabajo “se ubica en la modernidad filosófica, en vista de su versión crítica, tanto de las facultades de conocimiento, como de los métodos para conocer” (p.43). Además, porque en sus versos y cartas advierte que los métodos tradicionales de adquisición del conocimiento tienen graves limitaciones, ya que no favorecen el acceso a las causas más remotas “ni a los efectos más cercanos de los fenómenos naturales” (*Ibidem*). A diferencia de los autores antiguos y medievales, en los que se impone una reflexión ontológica, sobre gran diversidad de entes y sustancias, intentando agruparlos en géneros y especies, y en los que el alma es sólo una sustancia entre otras tantas; en la vía de reflexión epistemológica, “el mundo se concibe como homogéneo sustancialmente y pasan a un primer plano los problemas acerca de las facultades y métodos para conocerlo” (*Ibidem*). Desde la baja Edad Media, comienza la búsqueda de un algoritmo matemático que explique el comportamiento de los distintos fenómenos o modos de esa sustancia que se concibe como única y homogénea. El alma, por su parte, se interpreta como sustancialmente diferente del resto de las cosas, y como un rasgo privilegiado del sujeto. En síntesis, tanto Benítez como Platas señalan características que muestran claramente cómo se produce una especie de transición desde la vía ontológica a la epistemológica en la obra filosófica de Sor Juana. Su preocupación por las operaciones de los sentidos, la problematización de la relación mente-cuerpo, sus afirmaciones sobre los límites de la sensibilidad y el entendimiento como facultades para conocer, y el descubrimiento del “carácter contradictorio del mundo y la tensión que ejerce sobre el entendimiento” (p.79), entre otras cosas, marcan una ruptura respecto a la tradición. No obstante, y más allá de sus profundas reflexiones metodológicas y epistemológicas, no logra elaborar un nuevo método, alternativo a los tradicionales, para construir conocimiento; sobre todo en lo referente a la investigación de las leyes que gobiernan la naturaleza.

Las tesis de Benítez no sólo son puestas a prueba en sus propios estudios, sino que también son muy fructíferas para el análisis de otros investigadores, como queda claro en los trabajos incluidos en el capítulo tercero (sobre el segundo volveré en el párrafo subsiguiente). Así, Leiser Madanes confiesa que las vías de reflexión propuestas por Benítez le permitieron repensar y reelaborar trabajos anteriores. En particular, Madanes aporta nuevos argumentos para mostrar cómo se produce la transición de una vía a la otra en el propio Descartes; algo que se apreciaría mejor en sus momentos de indecisión, antes que en sus fragmentos más asertivos –en este caso, el problema

puntual es el de la divisibilidad de la materia. De un modo similar, Patricia Díaz Herrera, quien analiza el pensamiento del jesuita Francisco Suárez, y Teresa Rodríguez, enfocada en el *Discurso* de Pico della Mirandola, muestran cómo estos autores han transitado ambas vías, casi en paralelo; siendo ese doble camino una prueba de la transición, y a la vez de la coexistencia, de dos modelos teóricos muy fuertes, uno en ascenso y otro en retirada en ese momento. Por último, Alejandra Velázquez, reconocida discípula y colega de Laura Benítez, reconstruye la propia vía transitada por la Maestra para formular su teoría de las cuatro vías de reflexión, su adhesión al pluralismo metodológico y su apertura franca y cortés hacia diversos criterios para historiar la filosofía; todo lo cual permitió la continuidad del propio grupo y del Seminario de Historia de la Filosofía (algo que yo mismo estaría dispuesto a testimoniar).

En el segundo capítulo, conformado por tres trabajos, se trata un tema que a Benítez le ha interesado desde hace años: la discusión acerca del valor que tiene, y las diversas formas de hacer e interpretar, la “historia de la filosofía”. Los trabajos de Ariela Batán, Diana Cohen, y Ana Laura Gómez y Victorino Muñoz, muestran la importancia de los aportes realizados por la homenajeadada en ese debate. Principalmente, en el sentido de acortar los caminos, y trazar un puente, entre diferentes modos de interpretar cómo debería concebirse la “historia” de nuestra disciplina. La propuesta de Benítez, en este sentido, es la de alcanzar un equilibrio entre una reconstrucción historiográfica y una racional para lograr una historia “filosófica” de la filosofía. Esto es, constituir el objeto “histórico-filosófico” desde la conciencia del propio lugar desde el cual se escribe, pero también atendiendo al contexto que se historiza; siempre tratando de valorar el pasado por su propio peso filosófico, pero también por sus implicancias en el presente; es decir, por las preguntas que hoy mismo nos interesan responder mirando al pasado.

En los dos últimos capítulos, por su parte, confluyen diez trabajos que subrayan la invaluable contribución de Benítez para repensar la obra de Descartes desde varias perspectivas diferentes, siempre defendiendo su vigencia y mostrando sus derivaciones posteriores. Los escritos de Carmen Silva, Zuraya Monroy, Luis Ramos Alarcón y Juan de Lira Bautista, expresan la evolución y el desarrollo de la investigación de Benítez sobre Descartes. En estos trabajos, se saca provecho a la propuesta de las vías reflexivas, aclarando y ampliando los puntos de la obra cartesiana en los que se hace patente la ruptura de su pensamiento respecto al de sus predecesores. Por otro lado, también se valora la propia posición de Laura Benítez, porque lejos de ser dogmática en su interpretación del filósofo francés, siempre estuvo dispuesta a revisar sus aserciones y reevaluar sus puntos de vista. En los restantes trabajos del cuarto capítulo, realizados por Mauricio Zuluaga, Ernesto Schettino y Sébastien Charles, se ofrecen lecturas sobre diversas facetas del pensamiento cartesiano, poniéndolo en tensión con otros autores coetáneos, cotejando la vigencia de algunos de sus postulados o discutiendo las influencias de otros pensadores sobre sus ideas. Por último, en los tres trabajos del quinto capítulo, escritos por Jean-Paul Margot, Francisco de Jesús Ángeles Cerón y Mauricio Ávila Barba, se investigan algunos de los alcances éticos y antropológicos de la obra de Descartes. En particular, se analizan algunas implicancias de su obra a la luz de lecturas posteriores, centrándose en los problemas que su ética nos ha legado y las posibles aplicaciones actuales del dualismo mente-cuerpo.

En última instancia, los trabajos incluidos en esta compilación muestran claramente que la figura de Laura Benítez se ha transformado en un faro para quienes estudian la filosofía moderna, su historia y el pensamiento cartesiano, en particular. Tanto por la seriedad de sus investigaciones como por la calidez de su persona, Laura Benítez ha

forjado lazos académicos y filiales que trascienden ampliamente las fronteras mexicanas, como queda claro por la diversidad representada por los autores que le rinden este homenaje. Al mismo tiempo, hacia el interior de la academia mexicana, encontró el modo apropiado y fecundo para entablar un intercambio más allá de las fronteras del IIF y la UNAM, logrando formar investigadores y estimulando la producción en otras universidades y centros de su propio país.

Por otra parte, en cuanto a su propuesta teórica para leer y resignificar la historia de la filosofía y reevaluar a los filósofos modernos, en general, y la obra de Descartes en particular, la contribución de Laura es casi imposible de dimensionar. En tal sentido, considero que su propuesta de las vías reflexivas es mucho más que un aporte metodológico, un criterio para encarar una historia de la filosofía, o una herramienta para revisar la historiografía al respecto. A mi juicio, también supone una forma particular de interpretar el valor y los alcances que tienen los problemas filosóficos en su propio contexto, y a la vez cotejarlos y atribuirles un sentido desde nuestra propia posición histórica. Es decir, supone también una teoría de la historia de la filosofía y una filosofía de la historia, de la filosofía para el caso, que permite establecer relaciones, marcar rupturas e indicar continuidades en la filosofía, sus autores y sus escuelas.

En suma, esta breve reseña pretende dar cuenta del contenido de ese homenaje, y al mismo tiempo sumarse a él. Pero además, constituye una invitación a leer esta compilación, a releer los trabajos de Laura y a repensar también su valor y sus implicancias para una comprensión más completa y acabada de los problemas que enfrentaron los filósofos modernos; para los modos en que puede elaborarse una historia “filosófica” de la filosofía; y para discutir los métodos y los mecanismos para conformar una filosofía de la historia de nuestra propia disciplina.

DANIEL OMAR SCHECK  
Universidad Nacional del Comahue  
scheckdaniel@yahoo.com.ar